

TRES LECTURAS DE *EL QUIJOTE*

Francisco PARRA LUNA¹

RESUMEN

Estas tres lecturas pretenden: primero, para descubrir cual fue el “lugar de la Mancha” de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, hecho que puede tener consecuencias literarias como se intentará analizar en el próximo Curso de Verano del Escorial (julio 13-15, 2015); segundo, explicitar el “sistema de valores” que sostiene El Quijote y que se compadece escasamente con los valores practicados en gran parte de los países del mundo; y tercero, acentuar el proceso de “quijotización” de Sancho Panza, cuyo personaje va evolucionando en el curso de la novela desde los más material, interesado y simple hasta lo más espiritual y elevado

PALABRAS CLAVE: Lugar de la Mancha; valores, quijotización; Sancho Panza

ABSTRACT

These three lectures try to achieve: first, to discover the place of la Mancha in the novel of don Quixote, which could have literary consequences for future analysis; second, to describe the “systems of values” that underline the novel of don Quixote, mainly in comparison with the current values that are performed y much of today’s countries in the world; and third, to show

¹ Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid. parraluna3495@yahoo.es

the process of quixotisation of Sancho Panza towards attitudes more and more spiritual, sages and elevated.

KEY WORDS: Place of la Mancha; Values; Quijotización; Sancho Panza

* * * * *

La universalidad del Quijote y los cuatro siglos pasados desde su publicación convertirían en una labor titánica el dar cuenta de todas las opiniones se han vertido sobre la obra en su conjunto. *Grosso modo* y como es bien sabido, las interpretaciones y fines han abundado en los siguientes temas: La crítica a los libros de caballerías; la dualidad de personalidades de don Quijote y Sancho Panza; el mejoramiento moral de la sociedad; el divertir o hacer reír a sus lectores, e incluso y últimamente, el encontrar el misterioso “lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes.

La presente propuesta, en consonancia con la motivación que inspira este trabajo, se va a centrar en la moral que encierra *El Quijote*. El objetivo será comprobar de qué normas y valores concretos se preocupa Cervantes a través de sus dos personajes principales, y para ello, y en busca de un mayor esclarecimiento, se va a utilizar una metodología sistémica (Teoría de Sistemas) que dé cuenta del panorama de los valores defendidos en la novela para lo cual se utilizará el llamado **Patrón Referencial de Valores Universales** o PRVU, que se presentará más adelante, aplicado a un análisis de contenido de carácter empírico del texto cervantino; no sin antes dar cuenta de algunos intentos realizados previamente por registrar esta moralidad.

Pero para ello vamos a comenzar por intentar comprender, siquiera sea en parte, el origen de las ideas y valores que encierra el Quijote, y nada mejor que intentar ver la posible relación existente entre el origen geográfico y socioeconómico de los personajes novelados por si ello ayudara a mejor comprender los fines morales del Quijote. Se tratará en principio de detallar, aunque sea resumidamente, el descubrimiento del “lugar de la Mancha” de donde salieron, literariamente hablando, don Quijote y Sancho Panza.

Presentando el problema de la manera más concentrada posible, el presente trabajo se dividirá en tres partes: la primera, resumirá el descubrimiento del “lugar de la Mancha” en tanto que “cuna literaria” de los dos personajes principales; la segunda, describirá los valores intrínsecos presentes en la novela; y la tercera se referirá a lo que llamo “momentos estelares de Sancho Panza” como cierre de un comportamiento moral tan ejemplar como sorprendente.

1.- *EL DESCUBRIMIENTO DEL “LUGAR DE LA MANCHA”*

Según las investigaciones llevadas a cabo durante los últimos quince años en varias universidades (Málaga, Valencia, Cádiz, Alcalá) pero principalmente en la Complutense de Madrid, resumidas en los dos libros publicados: “F. Parra Luna *et al.*, *El lugar de la Mancha es...el Quijote como un sistema de distancias/tiempos*”, Ed. UC, 2005; y F. Parra Luna y Fernández Nieto, M., “*El enigma resuelto del Quijote: un debate sobre el lugar de la Mancha*”, Ed. Centro de Estudios Cervantinos, Universidad de Alcalá, 2009; más un tercer libro todavía no publicado que llevará probablemente por título “*EL LUGAR DE LA MANCHA: un irónico Cervantes a la luz de la crítica científica*”. Se ha venido a descubrir que existen dieciséis hechos literarios verificables en el Quijote, que estarían cimentando que Villanueva de los Infantes, pueblo situado al sureste de la provincia de Ciudad Real, limitando con Albacete y Jaén, y justo en el centro geográfico del llamado “Campo de Montiel”, es “el lugar de la Mancha” de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes. Pero no si antes adelantarme a decir que fue precisamente un general, don Rafael Peralta Maroto, el primer estudioso de la geografía del Quijote que quiso encontrar el lugar y citó a Infantes (así se llamada entonces a Villanueva de los Infantes), como uno de los dos o tres pueblos que mejor cuadraban con las descripciones de Cervantes (ver Peralta, 1944).

He aquí los dieciséis “hechos literarios” constatables:

1. El Quijote es una novela compleja, donde se debe distinguir la parte cómica y paródica, de la seria y dramática. Hay quien ignora esta última parte, pero la existencia de una geografía real (Puerto Lápice, el Toboso, Almodovar del Campo...); de unos personajes reales (el bandido catalán Roque Guinard); y de una época histórica real (la expulsión de los moriscos), resultan hechos literarios verificables. No valdría, pues, escudarse en la comicidad, ironía y ficción de una parte de la novela para negar la parte real que contiene El Quijote.

2. En el Quijote existen numerosas contradicciones pero no es suficiente con decirlo. Hay que diferenciar entre ellas como exige todo acercamiento científico. Porque las hay expresadas en lenguaje “débil” o adverbial (“cerca”, “no lejos”, etc.) y en lenguaje “fuerte” o cuantificado (“tres días has tardado...”, “a ocho leguas de...”) cuyo valor epistemológico es diferente. Es un segundo hecho literario verificable que tampoco permite escudarse en las contradicciones para escapar así a la ardua tarea de localizar el “lugar de la Mancha”.

3. Se constata, como otro hecho literario verificable, la existencia de un pueblo (el de don Quijote y Sancho) descrito en la novela; un pueblo con cura, barbero, iglesia y habitantes, entre ellos algunos hidalgos/as. O sea, un pueblo con las características típicas de todos los pueblos.

4. Resulta otro hecho literario verificable la frase con la que Cervantes desafía a los lectores a descubrir cual es el pueblo de don Quijote. Frase escrita al final de la novela que dice:

“...cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete, puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo...”

Son, pues, 28 palabras sucesivas en oración puramente castellana que solo tienen la significación que pueden tener: la enunciación de un acertijo-desafío por parte de Cervantes.

5. Cualquier pueblo citado (recordado) por Cervantes en la novela (El Toboso, Sigüenza, el Quintanar, Argamasilla, Puerto Lápice,...) no podría ser el “lugar de la Mancha” por razones obvias.

6. Don Quijote sale caminando por el “antiguo y conocido campo de Montiel”, lo que Cervantes repite hasta en cinco ocasiones en el texto. Los pueblos históricos comprendidos eran: Albaladejo, Alcubillas, Alhambra, Almedina, Cañamares, Carrizosa, Castellar de Santiago, Cozar, Fuenllana, La Solana, Membrilla, Montiel, Ossa de Montiel, Puebla del Príncipe, Santa Cruz de los Cañamos, Terrinches, Torre de Juan Abad, Torrenueva, Torres de Montiel, Villahermosa, Villamanrique y Villanueva de los Infantes; y según algunos estudios podrían considerarse también del Campo de Montiel Beas de Segura, Montizón y Chichana de Segura en la provincia de Jaén. Cualquier pueblo situado fuera de este espacio no podría ser el pueblo de donde salió don Quijote. Es la noción del Campo de Montiel que existía en los tiempos de Cervantes como reflejan las Relaciones de Felipe II de 1575. (ver J.Campos, *“El Campo de Montiel en tiempos de Cervantes”*, Anales Cervantinos XXXV, 1999).

7. Cervantes proporciona, entre otros, tres puntos geográficos reales que permiten determinar el “lugar de la Mancha”: 1) Puerto Lápice; 2) la cabecera del pantano del Jándula en Jaén (a 8 leguas de Almodovar del Campo, a más de 30 de El Toboso, y ya en Andalucía); y 3) El Toboso. Tres puntos escasamente discutibles texto del Quijote en mano.

8. A partir de los tiempos de tardanza descritos (cuantificados) por Cervantes, estímense con la mayor neutralidad posible los días u horas que

se tardarían en recorrer por las caballerías de don Quijote y Sancho, las distancias desde cada uno de estos tres puntos hasta el todavía desconocido “lugar de la Mancha”. Si se hace con este espíritu, se llegará a una conclusión parecida a la siguiente: Hasta el sur de Puerto Lápice 2, 4 días (Parte I-cap. 7 al 10); desde el pantano del Jándula 3,5 días (Parte I-cap. 10, 31 y 37); y hasta El Toboso 2,8 días (Parte II, cap.7 y 8), décimas más o menos (ver *F. Parra Luna y M. Fernández Nieto, El enigma resuelto del Quijote...*, Univ. Alcalá, 2009, pp. 95-115). Una vez disminuidas, lógicamente, estas tres cantidades en determinados porcentajes de reducción “r” (p.ej. r=entre 2 y 5%) para conversión de distancias en líneas rectas, determínese matemáticamente por qué factor de velocidad (V) hay que multiplicar estas tardanzas para que las tres circunferencias formadas con los tres radios resultantes, confluyan en un punto geográfico preciso o minimicen el área de su confluencia.

9. Aunque las tardanzas de 2,4 días; 3,5 días y 2,8 días utilizadas en el punto anterior, no resulten exactas y sean modificadas décimas más o menos, se comprobará que dicho punto cae, sistemáticamente, en el centro geográfico del Campo de Montiel, muy cerca de Villanueva de los Infantes, lo que en realidad solo vendría a confirmar las cinco expresiones expresas de Cervantes al Campo de Montiel. Hecho que convertiría en irrelevante cualquier definición interesada sobre la extensión y límites históricos de este Campo (ver cálculos en: F. Parra Luna, “El sitio geográfico donde don Quijote hizo su penitencia en Sierra Morena: hipótesis para una ubicación aproximada”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 37, pp. 187-196, 2012). Este hecho es, no obstante, el que menos determina la solución debido a las inexactitudes cometidas en las estimaciones.

10. Pero cuando desde Sierra Morena han de dirigirse a Cartagena aprovechando el recorrido para dejar a don Quijote en su pueblo (Parte I-cap.46), queda razonablemente asumido que éste ha de estar más o menos en la carretera actual de Ciudad Real a Murcia que pasa por Almagro, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes, Alcaraz, etc.. Hubiera resultado absurdo subir desde Sierra Morena hasta cualquier otro pueblo situado al norte de ese “paralelo imaginario” para después descender de nuevo. Y si se considerara un pueblo situado al sur de dicho “paralelo”, ya no cuadraría con el punto central del Campo de Montiel determinado por las tres circunferencias según el hecho verificable 7.

11. Y quizás como método más globalizante y válido, crúcense todas las variables posibles a tener en cuenta, 24 en nuestra primera investiga-

ción (F. Parra Luna *et al.*, 2005) con los 22 pueblos posibles, como la manera quizás más rigurosa de encarar el problema, y se comprobará en qué orden de posibilidad queda cada uno de los pueblos considerados, resultando el número 1 Villanueva de los Infantes. La consideración sistémica de todas las variables intervinientes, hacen criticable fijarse solo en una o pocas variables (un cura, molinos de viento, etc.)

12. Por si estas demostraciones cuantitativas no resultaran suficientes, la mayor dimensión demográfica de Villanueva de los Infantes (respecto a Alcubillas y Fuenllana situadas en el mismo “paralelo”), hace lógico que pasase (parase) allí una compañía de soldados; y sobre todo, que se marcharan con ellos tres mozas del pueblo; hechos muy poco probables que sucediesen en Alcubillas o en Fuenllana tanto por su reducido tamaño como por su cercanía a Villanueva de los Infantes.

13. A lo que se podría añadir la estructura acentuadamente religioso-político-caballeresca de Villanueva de los Infantes para explicar conductas espiritualizadas hasta la demencia como la de don Quijote, derivada principalmente de su condición de capital administrativa y jurídica del Campo de Montiel y su más compleja y diferenciada demografía compuesta de regidores, oidores, escribanos, jurados, alguaciles, etc. junto a una significativa cantidad de clérigos y de oligarcas de toda suerte como refleja la cantidad de escudos nobiliarios en sus casonas para una población de sólo unos 1.300 vecinos o 5.200 habitantes. Pocos pueblos tendrían tal densidad oficialista-caballeresca, y desde luego ninguno en el Campo de Montiel.

14. Estructura extremada que podría explicar también la aparición en la época de dos “santos-locos” como Santo Tomás de Villanueva y Fray Tomás de la Virgen. Que tampoco aparecen en otros pueblos del Campo de Montiel.

15. A los que cabe añadir el hecho histórico documentado de Juan de León, un “aventurero-loco” que recorría caminos y pueblos armado de espada y ballesta atacando gratuitamente a la gente –como don Quijote- por lo cual fue tenido por fuera de ley y ejecutado en Villanueva de los Infantes. Con la singularidad de que una tía del ajusticiado escribió el emperador Carlos V por juicio injusto y éste decidió, en escrito fechado en 1525, condenar y desterrar al entonces alcalde de Villanueva de los Infantes, Juan de la Cueva, responsable de la ejecución (*Archivo Histórico Nacional, en su sección de Órdenes Militares, Archivo Histórico de Toledo, legajo 15771*). A pesar de lo impresionante y singular del caso, algunos críticos han respondido, primero, que no hay pueblo que no

tenga su loco, y segundo, que se han registrado muchos modelos reales de don Quijote. Todo lo cual es cierto. Pero dígame, qué pueblo acreditaba en la época: 1) haber dado nacimiento a un tipo de loco que se comportara como don Quijote; 2) ejecutado injustamente en el mismo pueblo por lo que intervino Carlos V; 3) dónde además hubiera nacido un arzobispo santo; 4) y también un fraile consultado por papas y reyes; 5) que tuviera una estructura religioso-político-caballeresca tan densa y explicativa de tales personajes; 6) lo suficientemente grande como para explicar la estancia de la compañía de soldados, las tres mozas que se fugan con ellos, la enorme cultura literaria del cura y la ausencia de éste durante semanas; 7) que esté dentro de la región manchega; 8) que pertenezca al Campo de Montiel; y 9) que, a tenor de las descripciones sobre distancias y tiempos en llegar desde/hacia el pueblo de don Quijote, dadas por Cervantes, el “lugar” se sitúe justamente en el centro geográfico de este campo. No parece posible, pues, que pueda encontrarse otro pueblo que ofrezca a un tiempo los nueve rasgos enumerados en este punto en apoyo de la relación “personaje loco-Villanueva de los Infantes”.

16. Se sabe, finalmente, que los tres personajes citados representan: Santo Tomás (la caridad); Fray Tomás (la sapiencia) y Juan de León (la justicia). Y resulta, que el sistema de valores de don Quijote, según un análisis de contenido (documento no publicado en poder de la Dirección General de Cultura de Castilla la Mancha desde Enero 2013) destacan los siguientes valores según las menciones a cada uno de ellos extraídas del Quijote y de acuerdo con un Patrón Referencial de Valores Universales: Salud [1]; Riqueza Material [2]; Seguridad[8]; Conocimiento [31]; Libertad [1]; Justicia Distributiva[24]; Conservación de la Naturaleza [3]; Calidad de las Actividades [7]; y Prestigio Moral[31]. O sea, destacan: en 31 ocasiones al valor “Conocimiento” (sapiencia); el otras 31 el valor “Prestigio Moral” (caridad) y en 24 el valor “Justicia Distributiva” (justicia). Lo que da pie a sugerir el siguiente silogismo: 1: Los personajes históricos citados de Villanueva de los Infantes defiende, principalmente, tres valores. 2: En el “sistema de valores” implícito en el Quijote sobresalen los mismos tres valores. 3: Luego, Villanueva de los Infantes habría podido contribuir a explicar al menos en parte la filosofía del Quijote. Este último hecho debe interpretarse en clave de conjetura elaborada, pero transformable en una hipótesis perfectamente verificable.

En resumen, de estos dieciséis hechos verificables, se deduce un nuevo silogismo final:

- a. **Si El Quijote es tanto una obra cómica (descripciones jocosas) como una obra seria (acontecimientos históricos reales). Hecho literario verificable.**
- b. **Si en la novela queda descrita la existencia de un pueblo real con sus requisitos propios. Hecho literario verificable.**
- c. **Si Cervantes (o el texto de la novela) nos propone localizarlo (acertijo-desafío). Hecho literario verificable**
- d. **Y si este pueblo queda localizado mediante los últimos once hechos relacionados. Hechos literarios verificables.**
- e. **Entonces, quedaría demostrado que Villanueva de los Infantes es el “lugar de la Mancha” en El Quijote de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, como hecho literario verificable, o como mínimo, en tanto que la hipótesis más fundamentada jamás conocida.**
- f. **Hecho literario este último, que debería ser refutado científicamente si queremos hacer avanzar el conocimiento objetivo sobre la novela del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. Tarea crítica siempre deseable.**

Resumiendo estos dieciséis hechos, y a partir del hecho verificable núm. 3, un pueblo real de don Quijote dentro del Campo de Montiel existe repetidamente en la novela. Rigurosamente hablando, esto no es interpretar lo que pudo tener en mente Cervantes; esto es asegurar que está escrito en el texto. Nada más. Lo que implica (literariamente) que ha de ser uno de los citados pueblos del Campo de Montiel en la época. Exactamente igual que existieron otros pueblos, fechas, y acontecimientos históricos reales mencionados en la novela, por lo que no cabría escudarse en que se trata solo de un relato ficticio.

Por eso, ante la posibilidad de verificar estos dieciséis hechos, cualquier persona culta, si solo le anima la búsqueda de la “verdad literaria” que encierra el Quijote, podrá determinar cuál fue ese “lugar de la Mancha” de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes. O al menos, aceptarlo como fruto de la hipótesis más elaborada conocida hasta el momento. En cualquier caso, ambas posibilidades quedan abiertas a toda deseable refutación, porque así avanza el conocimiento y para eso está la ciencia.

Pero ante tanta evidencia empírica, bien podría enunciarse que este sistema de hipótesis está dejando de serlo a pasos agigantados para convertirse en “prueba formal”, y por lo tanto irrefutable por el momento. Paso conclusivo, no obstante, que preferimos no dar para dejarlo a juicio del inteligente lector.

Y por otra parte, si estos dieciséis hechos (principalmente los señalados en los números 7 a 12) quedaran definitivamente verificados (o siendo refutables no quedaran refutados) se derivarían importantes consecuencias literarias que se sugieren en Parra Luna *et al.* (2015). Derivaciones que, resulten totalmente viables o no, solo podrían contribuir a enriquecer el profundo significado de la novela dejando abiertas nuevas posibilidades de reflexión y análisis.

2.- *LOS VALORES DE EL QUIJOTE*

Se inicia esta segunda lectura con un primer análisis de algo que podría haber surgido, al menos en una parte significativa, de la estructura extrema (religioso-político-caballeresca de un lado, y fuertemente dualizada en lo socioeconómico de otro) que presentaba Villanueva de los Infantes en la época, es decir: el haber podido inspirar, en mayor o menor grado, unos **valores universales e imperecederos**, y que además se presentan como perennemente problemáticos o de débil aplicación en la mayor parte de las sociedades modernas. Solo, pues, por estas tres razones: saber si **los valores del Quijote pudieron deber algo a Villanueva de los Infantes; revisar los valores del Quijote con arreglo al nuevo PRVU (Patrón Referencial de Valores Universales)**; y sobre todo, contemplarlos a la luz de la pronunciada **crisis de valores que actualmente recorre el mundo y su posible choque con los principios morales del Quijote**, merece la pena que consagremos la próxima lectura a “los valores del Quijote”.

2.1- *El Quijote como choque cultural con los valores imperantes en el siglo XXI*

¿De qué principios morales se trata? No son pocos los autores que consideran el Quijote como un compendio de normas con profundo sentido ético y por lo tanto de obligado cumplimiento, si es que se deseara vivir en un mundo mejor para todos.

Basta releer a Fermín Caballero (1840) para apreciar el sentido moral de su propuesta cuando escribe que don Quijote *iba en busca de vestiglos, endriagos, gigantes, jayanes y malandrines; quería favorecer á doncellas menesterosas errantes o robadas, á viudas desvalidas, á oprimidos y forzados; codiciaba ocasiones de desfacer entuertos y agravios, y de contener los maleficios de follones y nigromantes.*

Se sabe, no obstante, que el Quijote no es la única obra literaria que presenta una especie de ideario moral de comportamiento, y que desde las tablillas y textos clásicos (egipcios, hindúes, griegos...), pasando por el derecho romano, el derecho natural y de gentes o los más modernos códigos de los organismos nacionales e internacionales, son muchas y variadas las propuestas, religiosas o no, que presentan principios y códigos de conducta social. Normas morales que de una u otra formas están también presentes en muchas obras literarias (novelas, ensayos, teatro, cine, etc.) por no hablar del desarrollo actual de las ciencias sociales (Economía, Sociología, Derecho...), en todos los idiomas del mundo. Y donde el ejemplo más claro de normas para la convivencia humana lo ejemplifican las modernas constituciones políticas de la mayor parte de los estados modernos.

El Quijote no es pues la única obra que defiende principios morales, pero si es quizá la única o la más literariamente excelsa, que los expresa y *los formula*, con una dialéctica, una gracia y una ironía que lo mismo pueden hacer reír y a continuación llorar; en la que unas veces se admira la simplicidad de cómo se presentan los pensamientos más profundos, y otras la forma en que agresivamente chocan contra lo más respetable y asumido; y todo ello con una eficacia didáctica y una calidad literaria fuera de toda duda y universalmente apreciada.

Don Quijote como personaje *loco* hace cosas aparentemente absurdas cuando no decididamente reprobables, pero como personaje *cuerdo* establece consejos dignos de encomio. En cuanto a Sancho, pasa de labriego materialista y simple a mostrarnos una naturaleza no menos ingeniosa y noble que la de su contrafigura, don Quijote; con lo que esto puede significar de lección para virtuales “hidalgos” y “escuderos” de nuestro tiempo que deberían estar siempre dispuestos a copiar las virtudes del jefe (p.ej., magnanimidad y justicia) y no sus vicios (p.ej., corrupción). Y tampoco habría que olvidar el proceso de “sanchificación” paulatina de don Quijote como ya destacó Madariaga.

¿Pero por qué Cervantes presentó de esta guisa, decididamente dinámica y cambiante, a sus personajes principales? Podrá verse en los puntos que siguen que esta forma de escribir pudo esconder una estrategia moral que merece la pena replantearse, aún a riesgo de que se tome por una más de las llamadas *interpretaciones esotéricas* de *El Quijote*. Y en este sentido, y como viene a decir Fernando de Castro, es un error muy vulgar el creer que en la novela del Quijote no se trata sino de las disparatadas cosas que los libros de caballerías contienen. El libro que compuso Cervantes, tiende a más de lo que parece, pues tiende a corregir en general los vicios de los hombres, a desterrar las preocupaciones de los pueblos... ..ni son sólo aquellos en quienes se hacen

notar las extravagancias y preocupaciones de los de su nación; sino también el sujeto en quien se hace notar y se corrigen las exageraciones y defectos del hombre en general, limitado de suyo, finito e imperfecto.

Pero sobre todo, lo que Cervantes nos muestra es la capacidad de cambio de los personajes, eso que Madariaga y otros han llamado “quijotización” de Sancho y “Sanchificación” de don Quijote, o como dice Daniel Eisenberg, dos personajes que evolucionan y cambian, o bien lo que llamamos (Parra Luna y Fernández Nieto, 2015) “fagocitación mutua” de don Quijote y Sancho donde ambos toman lo mejor del otro y se van desprendiendo de lo peor, por lo que el Quijote sería en este sentido un canto al progreso y a la fe en las posibilidades de cambio de las personas. Hoy, precisamente, cuando no parece haber manera de que ciertas tendencias negativas de la humanidad (corrupción, robo, guerras, terrorismo, drogadicción, etc) queden superadas.

Lo que hace, pues, *El Quijote* es plantear los problemas más atemporales y profundos que tiene la humanidad entreviendo en este caso una salida positiva, por lo que no se podría estar en desacuerdo con Inger Enkvist (2005) cuando sostiene que el personaje de don Quijote y su recepción es un tema que se presta bien para discutir las corrientes de pensamiento de nuestros días.

Se llega así a la doble finalidad perseguida en esta última parte del presente trabajo: Primero, **conocer** el **sistema de valores** que explícita o implícitamente encierra *El Quijote*. Y segundo, **compararlo** con el que rige en buena parte de la humanidad, tanto para remarcar sus diferencias, como para que pueda servir de posible comparación y *corrección*.

Ambiciosa perspectiva sin duda, pero en realidad, y si bien se mira, bastante acorde con ese tipo de vida idealista y caballeresca, típica aún hoy en el Campo de Montiel como mera herencia de aquella forma de ser que inspiró a Cervantes en el siglo XVI la utopía del Quijote.

En el fondo, don Quijote y Sancho van a seguir, mediante este trabajo consagrado al proceso de invalidar/verificar el “lugar de la Mancha”, *caminando de nuevo por el Campo de Montiel*, pero esta vez sin lanza ni yelmo, sin rocinante ni rucio, pero sí pretendidamente armados con los modestos aunque ilusionantes argumentos que siguen a continuación.

Se comenzará así por un resumen del análisis del contenido de la novela y sus posibles consecuencias en el mundo de hoy que quedará dividido en cinco puntos:

- *El Quijote*: un reconocido legado de valores para la humanidad.
- Los sistemas de valores de don Quijote y Sancho Panza como hechos literarios.
- Los desequilibrios e incoherencias del actual “sistema de valores” mundial como hecho objetivo.

- El choque de valores entre el mundo y *El Quijote*: un contraste propiamente insostenible, y finalmente,
- Un proyecto axiológico para el futuro deseable.

2.2.- *El Quijote: un reconocido legado de valores para la humanidad*

Del tema concreto de los valores en *el Quijote* se han ocupado diversos autores. Por ejemplo, trabajos como el de Duffé (2005) inciden en esta temática, habiendo analizado el texto de la novela y obteniendo la siguiente clasificación según el número de veces que cada **valor** es nombrado, o implícitamente referido, en el texto. Según esta autora la **Cortesía** queda referida en 17 ocasiones; el **Deber/Fidelidad** en 15; el **Saber/Conocimiento** en 14; la **Valentía y el Coraje** en 12; el **Agradecimiento** en 8; y la **Paciencia** en 5. Puede así constatarse de inicio el tinte *moral-caballeresco* que impregna la filosofía del Quijote.

Por su parte Castaño (2004), utilizando un enfoque exclusivamente cualitativo, agrupa las motivaciones de don Quijote en **extrínsecas** (ser armado caballero, lograr fama, tener escudero y dama a quien amar); **intrínsecas** (ser amado, respetado y enderezar entuertos) y **trascendentes** (servir como caballero, salvar al desvalido, formar/aconsejar y recompensar).

Mientras que en Sancho son motivaciones **extrínsecas**: ser escudero, tener insula, ganar y alimentar a su familia; **intrínsecas**: conocer mundo, ser conocido, aplicar refranes y ser escudero; **trascendentes**: servir a gran caballero, consolar en desvaríos, manifestar realidades y saber esperar.

De donde se deduce que ambos análisis hacen aflorar importantes valores, como los de **amor y entrega desinteresada a los demás**, de **justicia**, de **conocimiento** de las situaciones y de **libertad** individual para enfrentarse a los problemas.

Otros, como Paul Martz, destacan el **agradecimiento**, la **cortesía**, la **paciencia**, el **coraje**, la **valentía**, la **verdad**, la **humildad**, la **fidelidad** y el **deber**.

Estos tratamientos son una confirmación más empírica pero en la misma línea seguida por diversos autores que han considerado *El Quijote* como: *un compendio de reglas morales* (C. Morón); *una moral del fracaso por la justicia, la verdad y la libertad* (J. Montero Reguera); *una gran lección para toda la humanidad* (A. Morales); *una forma secularizada de espiritualidad religiosa* (Américo Castro); o bien como *una lección ejemplar rotunda* (M. Mack).

No son pocos los autores españoles que han estudiado en profundidad el mensaje implícito en *El Quijote*, donde, aparte de perseguir el desprecio de los “libros de caballerías” (no del comportamiento caballeresco), aprecian la enorme carga moral que encierran sus páginas. Bastarán algunas

opiniones más de autores españoles entresacados del excelente estudio de Rivas (1998) para dejar constancia de la preocupación moral del Quijote. Por ejemplo, para Clemencín, es un libro moral de los más notables que ha producido el ingenio humano; para Pedro Antonio de Alarcón, es una sátira contra el egoísmo, contra la injusticia, contra la ingratitud, contra la grosería del vulgo alto y bajo; para Vicente de los Ríos, Cervantes no se contentó con satirizar los vicios caballerescos, sino que reprendió casi todos los defectos de las demás profesiones y estados; excepto, curiosamente, de la profesión de soldado de la que siempre se mostró orgulloso y a la que sublimó en sus obras: para Carlos Aribau, la intención del Quijote es eminentemente moral; para R. León Laínez, Cervantes tuvo por principal objeto el sublimar los nobles actos de sus héroe, y lanzar el anatema más cáustico contra las faltas de su época; para Feliciano Ortego, buscó desterrar la caballería andante, moralizando a la vez a su siglo, describiendo los vicios, corrigiendo defectos y puntualizando virtudes; para Aureliano Fernández, es una sátira contra la época de Cervantes y la humanidad en General; para Manuel de la Revilla, es la obra más filosófica, más moral, más práctica y más útil que ha podido crear el ingenio humano; y en fin, para Unamuno (1914), sería tanta la fuerza moral del Quijote, y tanta su necesidad en el mundo tecnificado de hoy, que se precisaría *ir al rescate del sepulcro de don Quijote*.

Otros autores que como Auerbch (1966), Neuschafer (1999), Pasco (1997), Enkvist (2005)..., se han ocupado del tema de los valores morales en el Quijote, vienen a coincidir con pequeñas diferencias sobre estas apreciaciones, bien es verdad que una vez que se dejan a un lado algunos de los actos cometidos por don Quijote con motivo de su *locura*. Porque no estaría de más diferenciar de nuevo entre los aparentemente incomprensibles actos de un loco y las sabias opiniones y consejos de una persona tan cultivada y sensible como don Quijote en sus *momentos cuerdos*.

Pero en general parece quedar fuera de duda que *el Quijote* es un libro de principios morales dirigido a todos los seres humanos, y como suele ser normal en todos los autores dotados de sensibilidad social, con una inevitable finalidad didáctica.

2.3.- Los “sistemas de valores” respectivos de don Quijote y Sancho Panza como hechos literarios

El contenido moralizante del *Quijote* parece, pues, un hecho contrastado, pero con dos diferencias respecto a los sistemas religiosos: primera, aunque ambos pueden hacer referencia a Dios y la religión, *el Quijote* no procede de ninguna organización eclesiástica y por tanto no intenta asumir

un carácter normativo o formal; y segunda, se expresa en un lenguaje entre irónico y festivo, o entre sentimental y trágico, pero lejos siempre de los típicos credos o fórmulas religiosas.

Además, el Quijote no es solo un conjunto de principios sueltos, sino que una lectura *axiológicamente orientada* (la que consiste en identificar el **valor** que persigue cada frase dotada de intencionalidad), y si está previamente enmarcada en un modelo o patrón referencial de valores de carácter universal como por ejemplo, el llamado Patrón Referencial de Valores Universales o PRVU (Parra Luna, 1975, 1983, 2002), que le sirva de estructura teórica, permite determinar e identificar el *sistema de valores implícito o "perfil de valores"* contenido en la novela. Y, por comparación con los sistemas de valores vigentes en diferentes países y bajo distintos signos ideológicos, diferenciar y clarificar sus respectivas estructuras.

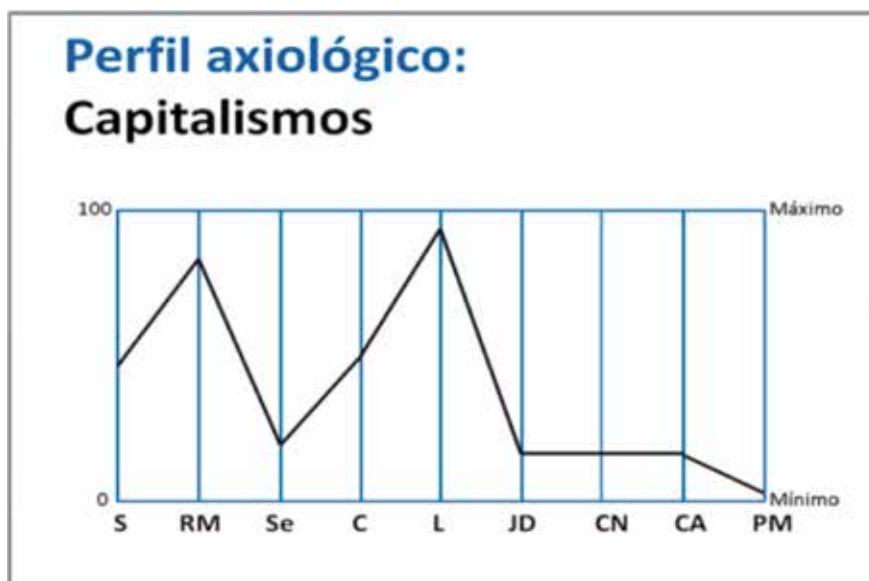
Este tipo de análisis sobre el Quijote puede ayudar además a comprender y *relativizar* lo que son en realidad las diferentes ideologías sociales, económicas o políticas existentes en el mundo actual, por lo general intencionalmente disimuladas y muchas veces absurdamente virulentas y conflictivas. Pero que en realidad no son otra cosa que **diferentes acentos puestos en unos valores, sobre otros, dentro de este PRVU** como patrón referencial de carácter universal. De aquí que *el Quijote*, leído desde esta perspectiva, acreciente su valor pedagógico de una forma inconmensurable.

NECESIDADES/VALORES UNIVERSALES	
NECESIDAD UNIVERSAL...	VALOR PERSEGUIDO
De buena forma física y mental	SALUD (S)
De suficiencia de bienes materiales	RIQUEZA MATERIAL (RM)
De seguridad ante contingencias	SEGURIDAD (Se)
De saber	CONOCIMIENTO (CO)
De ser libre (expresión y movimientos)	LIBERTAD (L)
De percibir igualdad de trato	JUSTICIA DISTRIBUTIVA (JD)
De vida adaptada a la naturaleza	CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA (CN)
De autodesarrollo personal	CALIDAD DE LAS ACTIVIDADES (CA)
De amor y estima hacia y por los demás	PRESTIGIO MORAL (PM)

Cuadro 1.- Un "Patrón Referencial de Valores Universales (PRVU)": Necesidades y valores perseguidos por el género humano

Para ello resulta imprescindible destacar, aunque ello alargue algo la exposición, que este Patrón Referencial de Valores Universales (PRVU) asume el siguiente principio: *cualquier deseo, apetencia u objetivo humano, en no importa qué tiempo y espacio, estará forzosamente representado o incluido en uno o varios de los valores de este patrón.* (Parra Luna, 1975) al tiempo que señala la absoluta determinación biológico-social de la conducta humana respecto al mismo.

El Cuadro 1 presenta así la correspondencia existente entre las **Necesidades** universales o comunes al género humano, y los **Valores** que intentan satisfacerlas, lo que responde a la teoría desarrollada por Kluckhohn (1951) para quien *los valores no son sino el reverso de la medalla de la necesidad.* Concluyéndose que no es posible dejar de referirse a este **Patrón Referencial de Valores Universales** (u otro con diferentes denominaciones pero idénticas características) si es que se desea conocer la estructura axiológica profunda de cualquier acción o pensamiento humano orientado hacia fines y en general el contenido profundo de las diferentes ideologías políticas en liza en todo el mundo.



S=Salud; RM=Riqueza Material; Se=Seguridad; C=Conocimiento; L=Libertad; JD=Justicia Distributiva; CN=Conservación de la Naturaleza; CA=Calidad de las Actividades; PM=Prestigio Moral.

Figura 1.- Sistema de valores típico (hipotético) de los esquemas teóricos capitalistas

Por ejemplo, formulémosnos dos preguntas directas a la luz de este PRVU: ¿Qué son el Capitalismo y el Comunismo? Algo tan simple (y en el fondo tan complejo) como dos **perfiles axiológicos** con diferentes acentos de unos valores sobre otros. ¿Cual es mejor o peor? No hay manera de saberlo salvo que se llevara a cabo una operacionalización de cada uno de estos valores, mediante dimensiones teóricas e indicadores empíricos cuantificados en términos relativos, y se llegara a calcular el área bajo los perfiles hasta los ejes de abscisas. Para tener una idea hipotética de esta posibilidad véanse las Figs. 1 y 2.

Donde se prefiere acentuar los valores de Riqueza Material (desarrollo económico) y Libertad a costa de valores como la Seguridad o la Justicia Distributiva. Es una opción ideológica entre varias alternativas.

Por el contrario, el Comunismo estaría representado por el esquema de la Fig. 2.

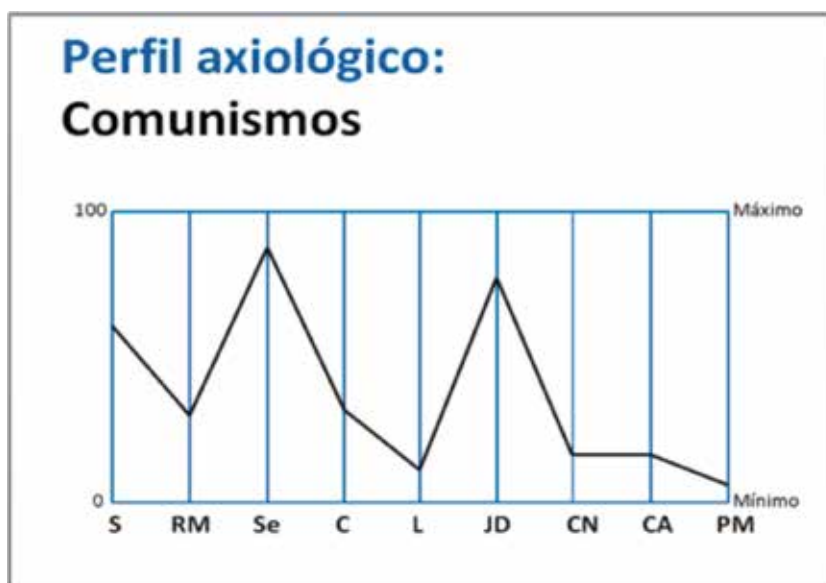


Figura 2.- Sistema de valores típico (hipotético) de los esquemas teóricos comunistas

Donde se prefiere acentuar los valores de Seguridad y Justicia Distributiva frente a los de Riqueza, Material y Libertad.

Con ello bastará por para darnos cuenta de la enjundia y el papel que puede jugar el referido PRVU del cuadro 1.

Sin embargo, la tarea de comparar ambas morales, la de *el Quijote*, y la practicada en el *Mundo Actual*, no es tarea fácil, y ello aunque no se persiga

en esta primera descripción un resultado estrictamente científico, sino sólo intentar ver con mayor claridad dónde residen las principales diferencias y qué consecuencias pueden derivarse. El registro de la primera exigirá un cierto análisis de contenido del texto; el de la segunda, supondrá una enumeración de los principales problemas y desequilibrios que se perciben en el mundo.

En el Anexo 4 de Campo de Montiel (2013), se presentan transcritas las frases extraídas del texto del Quijote en tanto que *hechos literarios objetivos* (aunque en dependencia de inevitables criterios subjetivos de selección y clasificación, si bien se asume la hipótesis de que cualquier repetición del proceso seguramente no variaría significativamente sus resultados finales). Tanto la selección de las frases con sentido moral, como la asignación de estos *hechos* a uno u otro de los valores del Cuadro 1, no pasan de ser un trabajo inicial que no tiene otra finalidad, como se ha dicho, que determinar de una manera aproximada, la importancia que Cervantes concedió, consciente o inconscientemente, a cada uno de los nueve valores del **Patrón Referencial**. Suficiente para percibir el *sistema de valores* implícito en *el Quijote*. ¿Con qué resultados? Véanse por separado los valores que perseguiría don Quijote y los que perseguiría Sancho Panza, mediante las presentaciones resumidas que siguen:

Para analizar la filosofía moral de don Quijote se seleccionaron las 108 frases que aparecen en el punto 4.2 del Anexo 4 citado en Campo Montiel (2013), que, etiquetadas y agrupadas por cada uno de los valores del Patrón Referencial, ofrecieron el siguiente resultado: Salud [1]; Riqueza Material [2]; Seguridad [8]; Conocimiento [31]; Libertad [1]; Justicia Distributiva [24]; Conservación de la Naturaleza [3]; Calidad de las Actividades [7] y Prestigio Moral [31]. Donde las cantidades entre corchetes indican el número de veces que el valor ha sido explícita o implícitamente citado.

A partir de estos resultados, parece quedar claro que las preocupaciones de don Quijote se concentran principalmente en tres valores: **Prestigio Moral** (amor, entrega desinteresadas a los demás, deseo de ganar fama por el bien hecho...), seguido del valor **Conocimiento** (deseo de conocer, de buscar la verdad, de indagar...) y del valor **Justicia Distributiva** (dar a cada cual lo que le corresponde).

Impresiona el énfasis en el **Prestigio Moral** pero sorprende y no poco la importancia que concede al valor **Conocimiento**. No sorprendiendo sin embargo el acento, aunque en menor medida, puesto en el valor **Justicia Distributiva**

Pero es que este valor resulta tan obvio como motivación fundamental de su aventura que ni siquiera hubiera necesitado mencionarlo. Que es pre-

cisamente lo que sucede con el valor **Libertad** (mencionado explícitamente una sola vez con la famosa frase: *La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos*). Se comentará precisamente más adelante cómo los valores de **Justicia** y **Libertad** van unidos de la mano en don Quijote, convirtiendo su vida en la loca quimera de maximizarlos como si fueran independientes.

Y, naturalmente no sorprende que don Quijote no se preocupe en absoluto, o muy poco, de su **Salud** o de su **Riqueza Material**. Esto, ya se sabía, no era “lo suyo”. Don Quijote era un enjuto *infanteño*, apenas distinguible del árido y seco terreno que lo vio “nacer” (la zona central del Campo de Montiel) y profundamente inspirado en los valores religioso-caballerescos vigentes en su pueblo y que los libros de caballería andante terminaron por espiritualizar hasta la locura. Pero ahí quedó su ejemplo de sacrificio personal (fracasos, ridículo, golpes) en aras del **amor a los demás**, el **saber**, la **justicia** y la **libertad** como han quedado registrados según los hechos registrados en la novela.

Respecto a Sancho Panza el número de frases pronunciadas susceptibles de ser asignadas a valores se registraron en número de 73, que presentan la siguiente distribución: Salud [2]; Riqueza Material [15]; Seguridad [5]; Conocimiento [10]; Libertad [1]; Justicia Distributiva [8]; Conservación de la Naturaleza [3]; Calidad de las Actividades [5] y Prestigio Moral [24].

Se percibe enseguida la importancia que Sancho Panza concede al valor **Riqueza Material** (ganar dinero, episodio de las monedas en Sierra Morena, su preocupación por la ínsula, etc.), lo que no obsta para que se preocupe también por valores como los de **Conocimiento**, **Justicia Distributiva** y sobre todo, del **Prestigio Moral** o amor y ayuda desinteresada a los demás. ¡Quién lo iba a decir en Sancho! Pero la transformación sufrida por el escudero, desde que en la primera parte se obsesionara por la utilidad pecuniaria de su aventura, hasta sus últimas intervenciones hacia el final de la novela, cuando se desprende de toda apetencia material, puede decirse que rayan en lo sublime (lo que se llamará en este trabajo “Momentos estelares de Sancho Panza” en la tercera parte de este trabajo).

Resulta preciso resaltar que en el curso de su epopeya en común, del mismo modo que don Quijote va dulcificando su posición y se hace más comprensivo con las injusticias que contempla, o al menos renuncia a mucha de la violencia que origina en la primera parte de la novela, Sancho Panza termina abandonando su búsqueda de algún tipo de riqueza o de poder, para asumir posiciones ejemplarmente espiritualizadas y de una nobleza que en nada es superada por la de don Quijote.

Al final de la novela, tanto don Quijote como Sancho se convierten en dos personajes que están más cerca de alcanzar la santidad (lo que por cierto propone Sancho a don Quijote en una ocasión), que la gloria que esperaban alcanzar de la caballería andante, tal es su nobleza de comportamiento y la ausencia total de cualquier tipo de interés en lo material con que termina la novela.

2.4.- Los actuales desequilibrios e incoherencias del “sistema de valores” mundial como reconocido hecho objetivo

Como primera percepción, y en referencia a los aproximadamente doscientos países que componen la Organización de Naciones Unidas (ONU), se tiene más o menos consciencia de lo siguiente:

El mundo, en su globalidad, ha crecido económicamente en términos de lo que se llama Producto Interior Bruto (PIB) y todo lo que conlleva en niveles de sanidad, seguridad, conocimiento, etc. Parece haber superado totalmente la esclavitud legal y parece haber superado también en la mayor parte del planeta los sistemas de servidumbre propios de la época medieval, así como, en muchos lugares, los más duros y generalizados sistemas de trabajo. No podría negarse, pues, un cierto progreso en gran parte del mundo.

Pero también es cierto que en otras muchas partes la esperanza de vida es bajísima en términos relativos, que enfermedades no graves resultan incurables, que el analfabetismo todavía predomina, que el hambre se extiende por inmensas capas de población, que el trabajo infantil continúa y que muchos de los derechos fundamentales de las personas no son obviados, con sistemas absolutamente corruptos en todos los niveles de la sociedad, sin economías controlables, sin sistemas de recaudación fiscal justos y eficaces y, finalmente, sin que las diferencias entre las clases dirigentes, en muchos casos dictadores de ideologías pseudosocialistas, y el resto de población sin clases medias fuertes, parezcan abominables, sino naturales a los ojos de la opinión pública del mundo desarrollado. Esto en referencia a los países considerados “menos desarrollados”; porque, si dirigimos la vista a los *desarrollados*, el panorama, aunque ya lo quisieran para sí el resto de las naciones no desarrolladas, tiene también sus puntos negros, como la corrupción en algunas élites políticas y económicas, la utilización de paraísos fiscales para evadir capitales, la marginal subeconomía negra, fomentada por los elevados impuestos de los estados, el agrandamiento de la brecha entre los asalariados de bajo nivel y los altos ejecutivos, los niveles de desempleo, en particular entre los jóvenes, el crimen organizado originado y procedente

de esos países subdesarrollados, las emigraciones ilegales originadas por la desigualdad entre los dos mundos y el desprecio a la vida humana por parte de las organizaciones criminales citadas, o la moderna trata de mujeres, al socaire de estos movimientos migratorios, etc., parecen igualmente evidentes y difíciles de solventar en un mundo global.

Luego, ¿qué sucede en el mundo?, ¿es posible hacer un balance de la situación actual en términos del Patrón Referencial de Valores Universales descrito? ¿Y debería hacerse este análisis dinámico o estático? A la luz de los problemas que persisten hoy en la práctica totalidad de los países, ¿qué fotografía de conjunto se podría obtener? Como siempre, la botella se puede ver mitad llena o mitad vacía, pero, ¿no resulta éticamente necesario concentrarse en la *mitad vacía* que es donde residen los problemas, y donde en este mismo momento están sufriendo millones de personas desgracias impropias de las posibilidades técnicas y económicas que presenta el siglo XXI?

Sabido es que la solución a toda esta problemática supondría un gran desafío mundial de difícil superación, pero la más mínima sensibilidad social obliga a centrarse en ese inevitable gran *tuerto* —como diría don Quijote— que supone la mitad vacía de la botella. ¿Hace falta echar mano de las estadísticas internacionales? ¿Hacen falta datos cuantitativos para constatar los enormes desequilibrios existentes entre los altos niveles de consumismo exacerbado y ecológicamente insostenible en los países ricos y las hambrunas de millones de seres en los países pobres? Se constatan demasiados problemas en el mundo actual de un lado, y de otro, una evidente falta de inspiración, voluntad o impulso en las actitudes de sus dirigentes.

Don Quijote y Sancho Panza se revolverían inquietos en sus imaginarias tumbas, el primero por no poder seguir *enderezando* tantos y tan graves entuertos, y el segundo por no poder continuar estableciendo sus ejemplares juicios salomónicos. Podría, pues, haber llegado el momento de un relanzamiento del mensaje que nos dejó el Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha. El primero fue el que apareció en el siglo XVI, pero el segundo es el que todavía aparece en el Campo de Montiel (su sistema de vida) en contraste con muchos de los comportamientos prevalecientes en el mundo actual.

2.5.- El choque de valores entre el mundo actual y el Quijote: un contraste propiciamente insostenible

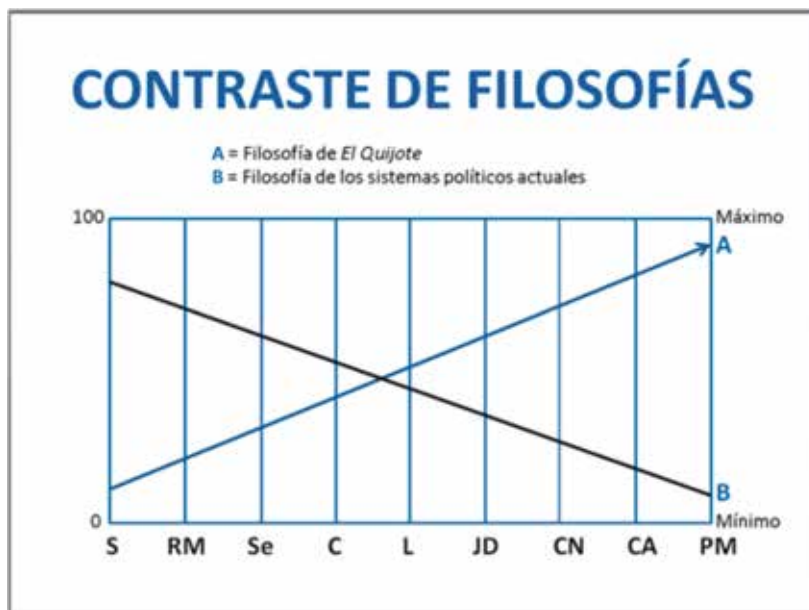
Aunque se asumiera el peso de lo económico sobre el resto de los valores, y dado el énfasis de don Quijote en el valor **Conocimiento** (necesidad de saber y de analizar las causas), ¿supondría la perspectiva axiológica del *Quijote* una crítica a los sistemas económicos dominantes? Sin duda sí, por-

que resultan evidentes determinados desequilibrios. Debidos, seguramente, a que no se toman en cuenta, **sistémicamente** (interrelacionándolos) *los nueve valores* del PRVU, que sería la única manera seria y profesionalizada de dirigir los destinos tanto de cada uno de los países como del mundo en su globalidad. Al menos esto es lo que se sostiene hoy desde este lugar de la Mancha, entre dominante y dominado por esa moral que Cervantes acertó a expresar por medio de don Quijote y Sancho. Y, como bien interpretó M. Mack, si el error de don Quijote fue de juicio, el error de sus contemporáneos, y de los nuestros, es de moral.

El Quijote, al encerrar una filosofía moral centrada en los valores de **Conocimiento** (buscar el origen de los hechos y de sus causas); de **Prestigio Moral** (actuar siempre en beneficio del prójimo); y de **Justicia** (dar a cada cual lo que le corresponde), viene a representar un *sistema de valores* decididamente orientado hacia lo espiritual. He aquí, pues, un resumen de la situación en cuatro puntos que podría representar todo un programa a desarrollar a partir de las instituciones políticas pertinentes:

- a. Teóricamente, la filosofía del Quijote coincide con la moral consensuada a nivel mundial, no solo proveniente de las antiguas civilizaciones asiáticas y europeas, sino también de los más modernos textos que, arrancando en el Derecho Natural y de Gentes, continua en los principios de la Declaración de Independencia de Estados Unidos de 1776, sigue con los de la Revolución Francesa de 1789 y se reactualiza con las últimas conferencias sobre, por ejemplo, el cambio climático. Este consenso ha dado lugar a que se haya podido establecer un **Patrón Referencial de Valores Universales** compuesto de los nueve que ya señaló el cuadro 1.
- b. Pero resulta que el comportamiento del ser humano se rige todavía, por principios donde priman el individualismo, el egoísmo exacerbado, el materialismo y el hedonismo, y cuyos resultados colectivos verificables se concretan en lo que anteriormente se llamó “botella mitad vacía”, la cual se encuentra tanto en los países llamados “desarrollados” como en los considerados “en vías de desarrollo”.
- c. Ante esta contradicción entre lo teórico y lo práctico, entre *el Quijote* y el “mundo”, una hipótesis plausible consiste en suponer que es debido, más a un desconocimiento de la profunda dialéctica que existe entre los valores citados (lo que lleva a un mundo de ideologías absurdamente enfrentadas), que a una presunta maldad innata de los seres humanos.

Se visualizará así en la figura 3, tomada del Anexo 4 en Campo Montiel (2013), lo que solo viene a ser un adelanto del análisis axiológico realizado sobre *el Quijote* en el referido documento todavía sin publicar.



S=Salud; RM=Riqueza Material; Se=Seguridad; C=Conocimiento; L=Libertad; JD=Justicia Distributiva; CN=Conservación de la Naturaleza; CA=Calidad de las Actividades; PM=Prestigio Moral.

Figura 3.- Contraste de filosofías

Lógicamente, se trata de un gráfico extremadamente simplificado. Pero lo que la línea “A” expresa es el énfasis puesto sobre los valores más inmateriales y espiritualizados del Patrón Referencial, lo que viene a significar mayor **conocimiento axiológico, solidaridad, colaboración, integración social, justicia distributiva y amor al prójimo o caridad** complementaria. El que esta línea se represente con una flecha se deriva, como sostiene Daniel Eisenberg, en que tanto don Quijote como Sancho aprenden y evolucionan.

Por el contrario, lo que expresa la línea “B”, centrada más en los valores materiales, es: mayor **bienestar físico, desarrollo económico sin límites, conocimiento exclusivamente tecnológico, agotamiento de recursos naturales, desordenados grados de libertad y aumento de las desigualdades sociales.**

Crudo contraste de líneas entre *el Quijote* y el mundo actual que merece la pena que sea repensado para obtener consecuencias. ¿Fue la tensión entre valores como, p.ej., las **diferencias sociales** asociadas a la concentración de las tierras; la **religiosidad** asociada a los conventos e iglesias; y el **nivel cultural** asociado a la hidalguía y a la política, (bien visibles en la Villanueva de los Infantes del siglo XVI) lo que llevó a Cervantes a extraer a sus personajes de aquel Campo de Montiel y de aquel lugar concreto? Probablemente, y en grado apreciable. Pero cualquiera que sea este grado, la tensión asociada a los valores citados sigue presentando un especial interés para el mundo en el siglo XXI.

Así, pues, comparación con los principales sistemas ideológicos del mundo. Se comprobará que el problema que sugiere es de una gravedad e importancia excepcionales, porque:

- El sistema de valores que preconiza *el Quijote* señala un claro acento puesto en lo **espiritual**, con su influencia decisiva en lo *material necesario*, no en lo material por sí mismo.
- En tanto que los valores que rigen el mundo actual acentuarían más lo **material por sí mismo**; apartándose cada vez más de lo espiritual, que es lo que puede asegurar una deseable *sostenibilidad*.

Sería preciso en consecuencia que resurgiera el sistema de valores implícito en *el Quijote*, donde prevaleciera el **Conocimiento** (por ejemplo, sobre la obsolescencia de las teorías económicas vigentes, incapaces de controlar el exagerado efecto de los ciclos económicos y la especulación financiera), la **Justicia Distributiva** (capacidad de lograr un mejor reparto del conocimiento, las rentas materiales y la libertad real hacia el logro de una mayor igualdad de oportunidades) y el **Prestigio Moral** (capacidad para superar los individualismos, localismos y fanatismos de todo tipo que tanto odio acaban generando en todos los países del mundo). Como sostiene A. Basave (2003): *El caballero español (don Quijote) no se conforma con la idea de luchar contra un mal localizado en su país y en su tiempo. Quiere servir a todos los pueblos, ... y a todos los tiempos venideros.*

Sería de esperar, efectivamente, que esa comprensión del significado axiológico de *El Quijote* terminase encontrando un lugar en las mentes de las personas influyentes, o como decía Santo Tomás cuando definió la Ley como la ordenación de la razón al bien común por aquellos que tienen el cuidado de la comunidad.

2.6.- Proyecto para un futuro deseable

A partir de una situación actual tan problemática como compleja, lo que al menos puede hacerse es hablar tan claro y fuerte como lo haría don Quijo-

te y a la vez tan simple y directamente como lo haría Sancho. Pero en ambas formas añadiendo una nota de optimismo y de esperanza aunque ello no deje de reconocer el componente utópico de la aventura quijotesca.

Y es que debido al incremento cultural experimentado por amplias capas de la población con poder real, podría ser éste un momento histórico adecuado para que el *sistema moral* que refleja la novela del *Ingenioso Hidalgo*, -además con la penetración, donaire, ironía y humanismo propios de los personajes del Quijote-, consiga un cumplimiento más eficaz de lo mejor que contienen las viejas normas éticas, los diversos credos religiosos y las ideas y filosofías morales que inspiraron los funcionamientos políticos del mundo.

En primer lugar, en el mundo político actual y cualquiera que sea la opción axiológica adoptada, como se puede ver en las figuras 4, 5 y 6 de dicho Anexo 4 de Campo de Montiel (2013), se tiende a despreciar el valor **Prestigio Moral**. Y resulta impresionante, de un lado, la escasa importancia que parece concederse a éste “valor” en política (partidismos, localismos, ideologías cerradas, papel secundario del bienestar público, etc.), así como el propio desprestigio personal de los políticos ante sus poblaciones respectivas. Y de otro y por el contrario, la alta puntuación que obtiene el mismo “valor” en el pensamiento y actos de don Quijote y Sancho. Resulta así un choque tan frontal que un gráfico como el de la fig. 3, resume el lamentable contraste entre ambas filosofías, y la considerable distancia que quedaría por recorrer para intentar un acercamiento más racional y equilibrado.

En segundo lugar, porque el **Conocimiento** actual está orientado hacia una I+D+i centrada en las nuevas tecnologías de la comunicación, la energía, los nuevos materiales, la investigación biológica y médica, y otros aspectos gran interés, pero lejos todavía de la **investigación axiológica fundamental** que hoy exigiría la superación de las crisis globales (no solo económicas sino también éticas) a través de la reequilibración de los nueve valores del Patrón Referencial. Porque es de esta “crisis de valores”, de la que dependen los desequilibrios financieros ocasionados y el resto del funcionamiento económico, a la vez que es cierto que éste último condiciona, a su vez, el sistema de valores que lo originó. Pero es mediante este *feedback* o retroalimentación, muchas veces ignorado, como funcionan hoy los sistemas complejos donde lo económico es en gran medida consecuencia de lo ético. Y acerca del tipo de comportamiento *asistémico* sostenido por los gobernantes actuales sobre un saber como el económico (dado su actual poder determinante sobre el resto de los valores del PRVU), resulta preciso reconocer el claro error que supone su tratamiento individualizado y separado del resto de los valores cuando en realidad es a la vez origen y efecto de

los problemas actuales. Así, la obsolescencia axiológica de este saber es tal, que hace, por ejemplo, que se exijan soluciones meramente *economicistas* y *desadaptadas* tan catastróficas como las que están perpetuando la crisis actual en Europa y otros países.

Y en tercer lugar, porque al valor **Justicia Distributiva** se le concede en nuestros días solo un valor relativo cuando se comprueba el aumento de las desigualdades en el mundo, tanto en países desarrollados como menos desarrollados; lo que se agudiza en épocas de crisis económicas donde se apela con mayor fuerza aún al viejo principio de “cada cual para sí mismo”.

Intentando, pues, una visión de conjunto, bien podrían representarse los perfiles anteriores a través de dos grandes líneas: la línea **A** expresando los ideales axiológicos del Quijote, y la línea **B** expresando el sistema de valores vigente en el mundo actual. (Fig. 3). En este sentido, la obra cervantina habría quedado inmortal y eternamente inconclusa, y de ahí la necesidad de esta revisión axiológica y cultural que hoy parece imprescindible. Como sostienen A. Villafranca y T. Martínez refiriéndose a las estructura éticas de don Quijote y Sancho (documento sin fecha): ...el balance final de este encuentro de éticas en diálogo, comunica una enseñanza que en nuestros días se vuelve imprescindible... ..la crisis sitúa al hombre contemporáneo en un vagabundeo incierto, huérfano de paradigma que dé sentido... ..a la vida y a la muerte misma.

La enjundia moral y universal del problema es tal, que todavía se va a resumir este decisivo punto con una pregunta: ¿Qué aportaría hoy la relectura crítica del **Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha** por parte de quienes tienen la responsabilidad de gobernar y de sus respectivos asesores? Con pocas dudas, podría aportar una revigorización de los tres conceptos siguientes:

1. **Progreso científico** (como paralelo a la crítica de los *libros de caballerías*, desarrollar la crítica a las *ciencias* —en particular las sociales— por carecer éstas de la orientación axiológica necesaria y ser origen de muchos de los problemas actuales).
2. **Sentido común** (como paralelo a los consejos, sentencias y comportamiento de Sancho Panza, centrar la atención sobre el fracaso social, y a la vez económico, de muchos programas políticos y en particular económicos, innecesaria o superficialmente sofisticados en exceso).
3. **Ética** (como paralelo a los principios morales del Quijote, aplicar una nueva ética del comportamiento político nacional e internacional encaminada a equilibrar las desigualdades dentro de cada una de las naciones y en el conjunto del mundo, favoreciendo al

desvalido contra el poderoso, como hubieran hecho Don Quijote y Sancho, en su lucha contra la injusticia y las inmoralidades de todo tipo, comenzando por las doctrinas económicas y políticas, actual eclosión del islamismo radical, que desequilibran el *sistema de valores mundial*).

Pocas filosofías escritas o no escritas, viejas o nuevas, reunirían a un tiempo estos tres bienes inmateriales, originados o inspirados, al menos en una buena parte, en la cultura religioso-caballeresca derivada de los problemas de la época. Este contraste cultural y axiológico es lo que ofrece *el Quijote*, ofrecimiento que nace, pues, de un nivel material de vida relativamente bajo en relación a los estándares más desarrollistas de España y del mundo, pero suficiente para elevar, seguramente en mayor grado que estos últimos, los valores repetidamente mencionados de **Justicia**, de **Conocimiento** (axiológico) y de **Prestigio Moral**. En busca, justamente, de la utopía que, según Sánchez Vázquez, no muere con los últimos estertores de don Quijote en su cama, puesto que Cervantes la mantiene en la figura de Sancho cuando en esos momentos le dice: *no se muera vuesa merced, señor mío, ... no sea perezoso, ... levántese de esa cama y vámonos al campo*.

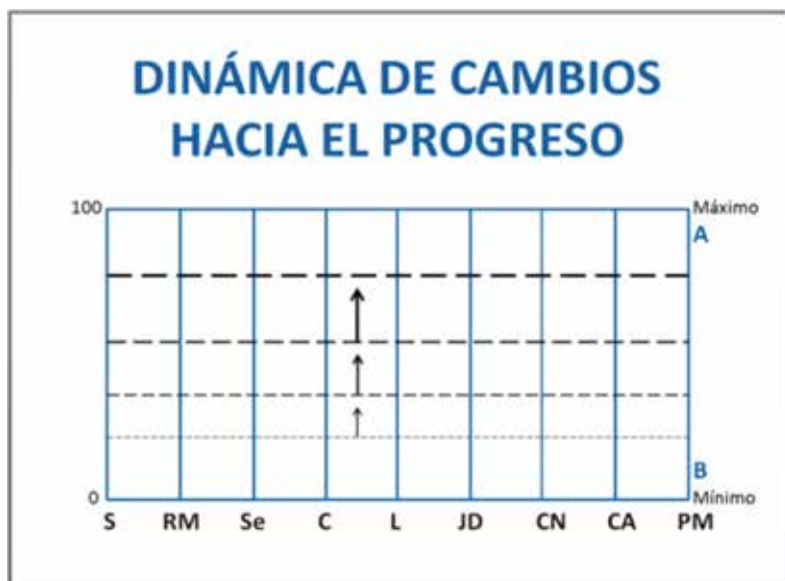


Figura 4.- Etapas deseables hacia el progreso de la humanidad

Es decir: no renunciemos a nuestra aventura, por mal que nos vaya, en pos de la justicia, la libertad, el conocimiento, ... Esta es la utopía que toda-

vía pervive en el Quijote: una proyección sobre lo que puede ser a un tiempo deseable y posible, concretándolo en un perfil de valores ejemplar, cuya dinámica debería tender hacia su mayor equilibrio (**horizontalizar** el perfil) al tiempo que busca su **elevación** (hacia el máximo axiológicamente compatible), y todo ello en posibles fases sucesivas como sugieren las flechas de la Fig. 4. Esto y no otra cosa vendría a ser el verdadero “progreso”; concepto este, como se sabe, bien escurridizo a la hora de definirlo con precisión.

Programa, por supuesto, de difícil realización quizá precisamente por moralizante, pero no por ello abandonable como ideal al igual que esa utopía quijotesca que Sancho no quiere dejar morir ni aun durante la agonía de don Quijote.

3.- MOMENTOS ESTELARES DE SANCHO PANZA

En la inmensa literatura existente sobre el Quijote, el protagonista absoluto suele ser el hidalgo caballero de La Mancha. Es el personaje de don Quijote quien parece llevar la voz cantante en lo que al mensaje moral se refiere, pero, ¿y Sancho Panza? ¿qué decir de ese pueblerino, simple, analfabeto, interesado sólo en mejorar su suerte y la de su familia, pero a quien don Quijote embauca con promesas de toda índole, entre ellas la de hacerle gobernador de alguna ínsula? Hay que decir que comienza poniendo en las aventuras el sentido común que le falta a don Quijote; que él sigue pensando en la comida, en las monedas que se encuentra en Sierra Morena, en los pollinos que le ofrece don Quijote y sobre todo en ocupar un día el cargo de gobernador, o de conde, donde poder ganar dinero y privilegios para hacer que su mujer y su hija Sanchica sean también condesas o algo parecido. En la primera parte de la novela Sancho nunca renuncia a esta promesa que recuerda constantemente a don Quijote.

Pero conforme va avanzando el relato, y una vez que parece haber experimentado lo que es comer abundantemente (bodas de Camacho, casa del caballero del Verde Gabán, castillo de los Duques...), el pensamiento de Sancho se va tornando más y más desprendido, produciéndose así lo que muchos autores han llamado la *quijotización* de Sancho, hasta el punto en que llega incluso a superar en espiritualidad a su maestro. En términos de valores se aprecia una evolución de su pensamiento, que va desde sus intereses más materiales por mejorar su humilde condición, llevar sustento a su familia, obcecase con ser gobernador o conde, e incluso estar dispuesto a vender los esclavos negros que pudieran corresponderle en propiedad por tales cargos, a pasar gradualmente al abandono de estas apetencias mate-

rialistas para centrarse, —como bien han reflejado los recuentos de frases anteriores—, en los valores del Conocimiento (indagar sobre la verdad de las cosas), de Justicia Distributiva (no permitir que la sinrazón triunfe en perjuicio de los demás) y sobre todo, del Prestigio Moral (va abandonando todo sentimiento de egoísmo material para invocar y ejecutar actos verdaderamente sublimes como cuando propone a don Quijote abandonar la caballería andante para “ser santos”, o cuando ruega, ya moribundo su señor, que no se muera (aunque ello le impediría recibir la parte de herencia prometida.). Sancho se *quijotiza* de tal modo que termina superando quizá a don Quijote en nobleza y desinterés, y se podría hablar de un *Sancho I* y de un *Sancho II* con el paso de la novela.

Merece, pues, que nos detengamos en lo que hemos llamado “momentos estelares” de Sancho Panza, divididos en dos apartados:

- a. los juicios como “gobernador” y
- b. sus últimas intervenciones en la novela.

Porque a fe que merece la pena releerlos y recordarlos, tal es la sorprendente transformación ocurrida en su interior, su sentido de la justicia y la intensa y elevada generosidad que emana de su corazón de labriego. Y porque es en los últimos capítulos donde Sancho se engrandece hasta límites insospechados. Quizás sea Menéndez Pelayo (1941) quien mejor expresa el cambio acaecido: *Sancho no es solamente el coro humorístico que acompaña a la tragicomedia humana; es algo mayor y mejor que esto, es un espíritu redimido y purificado del fango de la materia por don Quijote: es el primero y mayor triunfo del ingenioso hidalgo, es la estatua moral que van labrando sus manos sobre materia tosca y rudísima, a la cual le comunica el sople de la inmortalidad.*

a) Los juicios como gobernador

Se comienza por tres de los juicios que Sancho Panza dilucidó como gobernador de la ínsula Barataria.

Juicio 1 (Adaptado de Parte II, capítulo 45)

Señor Gobernador; a este hombre le presté diez escudos de oro para que me los devolviese cuando se los pidiese.

Dice que me los ha vuelto, pero no es cierto.

¿Qué decís vos a esto, buen viejo del báculo?, dijo Sancho.

Yo, señor, confieso que me los prestó, pero juraré que se los he devuelto.

Y en tanto, el viejo del báculo decía esto, dio el báculo al prestador para que se le tuviese mientras juraba solemnemente.

Viendo lo cual el prestador creyó que el del báculo decía la verdad porque le tenía por hombre de bien.

Devolvió el báculo al viejo, y bajando la cabeza iba a salir del juzgado.

Visto lo cual, Sancho dijo al del báculo: Dadme, buen hombre, ese báculo.

De muy buena gana –respondió el viejo.

Tomole Sancho, y dándosele al prestador, le dijo: Andad con Dios, que vais pagado.

¿Pero señor?, –respondió el prestador– ¿vale esta caña los escudos de oro?

Sí, dijo el gobernador.

Y mandó que allí delante de todos se rompiese y abriese la caña.

Hízose así, y en el corazón della hallaron diez escudos de oro.

Comentario: Obsérvese la sorprendente capacidad psicológica de Sancho para captar en unos segundos que el hecho de entregar innecesariamente el báculo al mismo prestador por el solo hecho de jurar, encerraba la argucia de no poder ser acusado de jurar en falso pero sin por ello devolver los escudos.

Juicio 2 (Adaptado de Parte II, capítulo 45):

Entró en el juzgado una mujer, dando grandes voces diciendo: ¡Justicia, señor gobernador! Este mal hombre me ha cogido en la mitad dese campo y se ha aprovechado de mi cuerpo.

Sancho le preguntó al hombre qué respondía.

Señor, volvíame a mi aldea cuando topé en el camino con esta buena dueña, y el diablo, que todo lo añasca, hizo que yogásemos juntos, paguéle lo suficiente, y ella malcontenta, no me ha dejado hasta traerme aquí.

Sancho preguntó al hombre si traía consigo dinero. Él dijo que veinte ducados en una bolsa. Sancho mandó que la entregase a la mujer. Tomola la mujer y haciendo mil zalemas a todos con esto se salió del juzgado.

Apenas salió cuando Sancho dijo al hombre: id tras ella, quitadle la bolsa, y volved aquí.

De allí a poco volvieron el hombre y la mujer, asidos y aferrados. ¡Justicia de Dios y del mundo! Mire, señor gobernador, que me ha querido quitar la bolsa que vuesa merced mandó darme.

¿Y háosla quitado?

¿Cómo quitar? Antes me dejara yo quitar la vida que me quiten la bolsa. ¡Tenazas y martillos, mazos y escoplos, no serán bastantes a sacármela de las uñas, ni aún garras de leones!

Entonces el gobernador dijo a la mujer:

Mostrad esa bolsa. Ella se la dio, y el gobernador se la volvió al hombre y dijo a la mujer:

Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrádes para defender vuestro cuerpo, no hubierais yogado con este hombre.

Comentario: De nuevo la gran perspicacia de Sancho para calibrar en unos instantes tanto la fuerza física y potencial de los contendientes como las circunstancias del caso.

Juicio 3 (Adaptado de Parte II, cap. 51):

El señor y dueño de un puente había puesto este cartel:

“Si alguno pasare por esta puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va; y si jurare verdad, déjenle pasar; y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna”.

Sucedió, pues, que tomando juramento a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa.

Repararon los jueces en el juramento, y dijeron:

Si a este hombre lo dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y, conforme a la ley, debe morir; y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y, habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre.

Pídesese a vuesa merced, señor gobernador, que harán los jueces del tal hombre.

A lo que respondió Sancho:

“Pues que están en un fil las razones de condenarle o asolverle, que le dejen pasar libremente, pues siempre es alabado más el hacer bien que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre, si supiera firmar”.

Comentario: Aquí Sancho debió seguir uno de los consejos de don Quijote cuando le dijo: *“Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia”*. II. 43. Lo que evidenciaría la necesidad de que la misericordia complementa a la justicia.

b) Sus últimas intervenciones

Y para cerrar el proceso de transformación moral de Sancho Panza, he aquí algunos de los hechos y frases pronunciadas en los últimos capítulos de la novela: Para comenzar, Sancho Panza, entreviendo la ínfima importancia de gobernar una ínsula, parece burlarse ya del duque, cuando replica:

—*Después que bajé del cielo* (montado en el caballo burlesco de madera), *y después que desde su alta cumbre miré la tierra y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía de ser gobernador; ... Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo... II.42. Valor: Prestigio Moral (PM).*

Y cuando se hace cargo de la gobernación de la ínsula, lo primero que dice a uno de los presentes cuando le llama “don Sancho” es:

Pues advertid, hermano que yo no tengo don, ni en todo mi linaje lo ha habido. Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones y donas... II.45. Valor: Justicia Distributiva (JD).

Y en cuanto a las labores de su gobierno:

En siendo hora, vamos a rondar, que es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagamunda, holgazana y mal entretenida; porque quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mesmo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen. II.49. Valor: Justicia Distributiva (JD).

Ahora yo podré poco, o quitaré estas casas de juego, que a mí se me trasluce que son muy perjudiciales. II.49. Valor: Justicia Distributiva (JD).

Moderó el precio de todo calzado... puso tasa en los salarios... puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos... Ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero... Hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese sino para que los examinase si lo eran... En resolución: él ordenó cosas tan buenas que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran ‘Las constituciones del gran gobernador Sancho Panza’ II.51. Valor: Prestigio Moral (PM).

Y cuando toma la decisión de abandonar la gobernación (cosa tan poco común hoy día en la política) dice:

Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad... Yo no nací para ser gobernador... Mejor se me entiende a mí arar y cavar, podar y ensarmentar... Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido. Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador, más quiero hartarme de

gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre, y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno, en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas II.53. Valor: Libertad (L).

Vuestras mercedes se queden con Dios, y digan al Duque mi señor que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo, bien al revés de cómo suelen salir los gobernadores de otras ínsulas. II.53. Valor: Prestigio Moral (PM).

Todos vinieron en ello, y le dejaron ir, ofreciéndole primero compañía y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona y para la comodidad de su viaje. Sancho dijo que no quería más que un poco de cebada para el rucio y medio queso y medio pan para él; que, pues el camino era tan corto, no había menester mayor ni mejor repostería. Abrazáronle todos, y él, llorando, abrazó a todos, y los dejó admirados, así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta. II.54. Valor: Prestigio Moral (PM).

Y cuando en su camino de regreso al castillo de los Duques, se encuentra con su antiguo vecino Ricote el morisco, quien le ofrece riqueza si le ayuda a recuperar el tesoro que escondió previendo su expulsión de España.

Yo lo hiciera —respondió Sancho— pero no soy nada codicioso; que, a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de las manos, donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seis meses en platos de plata; y, así por esto como por parecerme que haría traición a mi rey en dar favor a sus enemigos, no fuera contigo, si como me prometes doscientos ducados, me dieras aquí de contado cuatrocientos. II.54. Valor: Prestigio Moral (PM).

Y cuando Ricote le insiste, no solo desprecia el dinero, sino que promete no denunciarle, a pesar de que esta acción le duele por ir en contra de la política de su rey:

Ya te he dicho, Ricote —replicó Sancho— que no quiero; conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y déjame seguir el mío... II.54. Valor: Prestigio Moral (PM).

Acto seguido, con motivo de estar hablando sobre la ínsula cuyo gobierno acababa de abandonar, Ricote le inquiere sobre qué tipo de gobierno y qué había ganado con ello, respondiéndole Sancho:

Únicamente el haber conocido que no soy bueno para gobernar, si no es un ható de ganado... II.54. Valor: Prestigio Moral.

Aleccionador ejemplo de modestia por parte de Sancho después de los éxitos de su corta gestión como gobernador.

Y cuando, después de tanta conducta ejemplar, cae junto a su rucio en una profunda sima de la que no ve posibilidad de salir, exclama:

¡Desdichado de mí, y en que han parado mis locuras y fantasías! De aquí sacarán mis huesos cuando el cielo sea servido que me descubran, mundos, blancos y raídos, y los de mi buen rucio con ellos, por donde quizás se echará de ver quien somos, a lo menos de quienes tuvieren noticia que nunca Sancho Panza se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza. Otra vez digo: ¡miserables de nosotros, que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien dello se doliera y en la última hora de nuestro pasamiento nos cerrara los ojos! ¡Oh compañero y amigo mío, qué mal pago te he dado de tus buenos servicios! Perdóname y pide a la fortuna, en el mejor modo que supieres, que nos saque deste miserable trabajo en que estamos puestos los dos; que yo prometo de ponerte una corona de laurel en la cabeza, que no parezcas sino un laureado poeta, y de darte los piensos doblados. II.55. **Valor: Prestigio Moral (PM).**

Y cuando regresando finalmente a su “lugar” contempla de nuevo su pueblo desde lo alto de una cuesta, exclama: *Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a tí Sancho Panza tu hijo....*, pero no deja por ello de pensar en su amo añadiendo a continuación: *recibe también a tu hijo don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede*, demostrando una vez más su amor y fidelidad a don Quijote y su actitud moral al asumir con tanta naturalidad pensamiento tan profundo.

Y finalmente ante el lecho de muerte de don Quijote, después de haberle oído que le dejaba una parte de su heredad:

...tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizás tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar ¡Ay! —respondió Sancho, llorando—: no se muera vuestra merced, señor mío, sino e verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más, que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana. **Parte II, último cap.**

Don Miguel de Unamuno (1914) preguntó al lector si no le daban ganas de llorar ante los lamentos de don Quijote por no poder contemplar la belleza de su amada Dulcinea a la salida del Toboso; precisamente él que le tenía consagrada su vida y su aventura, mientras que otros como Sancho sí gozaban de su visión. La misma pregunta podría hacerse ante estas últimas acciones y pensamientos del humilde escudero, pues pocas veces pueden llegar tan al corazón expresiones y actos tan nobles, doloridos y auténticos como los de Sancho Panza en los últimos capítulos de la novela. Y si muchos han diferenciado la prosa personificada por Sancho y la poesía noblemente representada por don Quijote, al final de la aventura se cambian los papeles, porque es don Quijote quien representa la *prosa* (la cordura en su muerte), mientras que Sancho termina elevándose hacia la *poesía* (su llamada a una nueva aventura).

CONCLUSIÓN

Estas tres lecturas originales del Quijote habrían servido para apuntar las siguientes hipótesis:

Primera, para descubrir, después de cuatro siglos, cual fue el “lugar de la Mancha” de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, hecho que puede tener determinadas consecuencias literarias (por ejemplo, aceptar el desafío de Cervantes; superar el mito de la “aldea”; señalar la existencia de una estructura geográfica, o mostrar que una narración no precisa de grandes personajes y hechos, que cualquier hecho de la vida cotidiana de cualquier hombre se puede convertir en un relato con tanta profundidad e interés como encerraban los antiguos poemas épicos).

Segunda, porque el “sistema de valores” que sostiene El Quijote, basado en la dialéctica “Justicia/Libertad”, “Conocimiento” y “Prestigio Moral”, se compadece escasamente con los valores practicados en gran parte de los países del mundo, donde los regímenes políticos extremos contienen “sistemas de valores” profundamente desequilibrados.

Tercera, para acentuar el proceso de “quijotización” de Sancho Panza, cuyo personaje va evolucionando en el curso de la novela desde lo más material, interesado y simple hasta lo más espiritual, sabio y elevado, superando incluso en los momentos finales al personaje de don Quijote.

Estos tres contenidos del Quijote vienen a ser resumidos por don Marcelino Menéndez y Pelayo cuando viene a decir que el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de todas las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo a la prudencia mundana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal.

BIBLIOGRAFÍA

- AUERBACH, Eric: *El lenguaje literario y público en la baja latinidad y la Edad Media*. Ed. Seix Barral, 1966.
- BASABE, Agustín: *Filosofía del Quijote*. Biblioteca Virtual Universal, 2003.
- BURTON, Grace: From Skepticism to Science: *La Cueva de Salamanca and the Construction of Modern Thought*, en *Cervantes*, vol. XXXIV, number 1, 2014.
- CABALLERO, Fermín: *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes Saavedra, demostrada en la historia de D. Quijote de la Mancha*. Madrid, Imprenta de Yenes, 1840
- Campo de Montiel: *El paisaje cultural Campo de Montiel-origen del Quijote, naturaleza y valores que universalizar* (Documento Básico, en poder de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 2013).
- CASTAÑO, César: “Ética de don Quijote y Sancho”, en *Revista de la Agrupación de miembros*, 30, núm 15, diciembre de 2004.
- Castilla La Mancha, Junta de Comunidades: *Mito y legado del Quijote en el Espacio Cultural Manchego*, propuesta de Castilla La Mancha como Patrimonio de la Humanidad. Documento de Trabajo, 2006.
- DUFFÉ, Aurora Luz: “Los valores que nos transmiten don Quijote y Sancho Panza”, en *Didáctica (Lengua y Literatura)*, vol. 17, 2005.
- EISENBERG, Daniel: *Estudios cervantinos*. Ed. Sirmio, Barcelona, 1991.
- : *Cervantes y don Quijote*. Montesinos, S.A., 1993.
- ENKVIST, Inger: *El Quijote, la idea del héroe y la reflexión ética de nuestros días*. Dep. de Lenguas Románicas, Univ. de Lund, 2005.
- FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: “Los mapas del Quijote”, en PARRA LUNA, F. y FERNÁNDEZ NIETO, M.: *El enigma resuelto del Quijote: un debate sobre el Lugar de la Mancha*. Edit. Univ. de Alcalá, 2009.
- KLUCKHOHN, Clyde: “Los valores y las orientaciones de valor en la teoría de la acción”, en PARSONS, T y SHILS, E.: *Teoría de la acción social*. Evaston, Roe Peterson, 1951.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *San Isidoro, Cervantes y otros estudios*. Madrid, Austral, 1941.
- MONTERO REGUERA, José: *El Quijote y la crítica contemporánea*. Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco: *Para Entender El Quijote*. Rialp, 2005.
- NEUSCHAFER, Hans-Jurg: *La ética del Quijote*. Gredos, Madrid, 1999.
- PARRA LUNA, Francisco: *Towards Comparing National Social Performances*, These de doctorat, Univ. de Lausanne, 1975.

- : *Elementos para una teoría formal del sistema social*. Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1983.
- : "An Axiological Systems Theory: Some Basic Hypotheses", en *Systems Research and Behavioral Science*, núm. 18, 2001.
- PARRA LUNA, Francisco *et al.*: *El lugar de la Mancha es...el Quijote como un sistema de distancias/tiempos*. Ed. Univ. Complutense, 2005.
- PARRA LUNA, Francisco y FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: *El enigma resuelto del Quijote: un debate sobre el lugar de la Mancha*. Ed. Universidad de Alcalá, y Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- PARRA LUNA, Francisco *et al.*: *El Lugar de la Mancha: Un Cervantes irónico a la luz de la crítica científica* (en vías de publicación), 2015.
- PARRA LUNA, Francisco y FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: "Don Quijote y Sancho Panza: la aventura de su fagocitación mutua" (no publicado, pero disponible a petición).
- PASCO, Allan: *Sick Heroes. French Society and Literature in the Romantic Age, 1750-1850*. Univ. of Exeter Press, 1997.
- PERALTA MAROTO, Rafael: *Cosas del Quijote*. Ed. Afrodisio Aguado, Madrid, 1944.
- REGUERA, Isidoro: Entrevista en el diario *EL PAÍS*, Barcelona, 16/6/2004.
- RIVAS, Asunción: *Lecturas del Quijote (siglos XVII-XIX)*. Ed. Colegio de España, Salamanca, 1998.
- UNAMUNO, Miguel de: *Vida de don Quijote y Sancho*. Ed. Renacimiento, 1914.